

DAD GRACIAS A DIOS CONFORME SALMO 107

Después de una breve introducción (v. 1-3), este canto de acción de gracias describe como Dios socorre a sus fieles que están en peligro, sea que anden perdidos por el desierto (v.4-9), encerrados en una cárcel (v.10-16), enfermos y afligidos (v. 17-22), o a punto de naufragar en medio de una gran tormenta (v.23-32). La última parte (v.33-43) es un himno de alabanza a Dios.

Veamos lo que podemos aprender de este salmo.

V. 1 “Porque para siempre es su misericordia”. Este estribillo que, antes de ser incorporado al texto de algunos salmos (100:5; 106:1; 118:1-4) parece haber tenido existencia independiente como exclamación cultural de la comunidad congregada en el templo (1 Cron. 16:34; 2 Cron. 5:13; 7:3; Esd. 3:11; Jer. 33:11). La palabra traducida por misericordia, es hebreo (*hesed*), es una expresión rica en significado, que incluye además, las ideas de bondad, lealtad y amor.

El Salmo 107 nos presenta diversas situaciones por las que atravesó el pueblo de Israel. Nos dice que “clamaron a Jehová en su angustia y los libró de sus aflicciones.” Esta frase se repite con pequeñas variantes en los v.13, 19 y 28. El salmo termina con una reflexión de carácter sapiencial, al estilo de Oseas 14:9.

Luego de hacer este corto análisis del Salmo 107, veamos lo que podemos aprender para nosotros. Cuando Jesús llamó a sí a Su pueblo no nos dijo que viviríamos una vida sin problemas, al contrario, nos advirtió que el mundo tendríamos aflicciones, más nos consoló diciéndonos que no teníamos que tener miedo, pues El venció al mundo. Si El está por nosotros, ¿quién podrá estar en contra nuestra ? Juan 16:33

En 1 Tes. 5:18, nos dice Pablo que debemos dar gracias siempre en todo porque esa es la voluntad de Dios... Como al pueblo de Israel en aquel trayecto, el Señor le proveyó de todas sus necesidades, así en nuestro tiempo El también satisface todas nuestras necesidades. Ahora bien, debemos clamar a El, porque el nos responde y espera que acudamos a El en medio de la adversidad. Una vez liberados de la aflicción, debemos dar gloria y honra a El y no pensar que por nuestros méritos lo hemos conseguido. Debemos adorar sus misericordias y sus maravillas para con nosotros.

El apóstol Pedro en su lera. Epístola cap. 4:12-19 nos habla de los padecimientos de Cristo. Nos dice que debemos gozarnos en ellos, para que también en la revelación de su gloria nos gocemos con alegría. Dentro de este padecer debemos tener la confianza que si clamamos a Jehová, El nos libraré de todas las angustias y debemos reconocer la gran misericordia que ha tenido para con nosotros, y alabarle por ello.

Dios opera en el creyente cambios de tempestad a sosiego y hace que se apacigüen las olas (los problemas), por todas esas cosas todos los días debemos dar gracias, gloria y honor a su nombre.

Las misericordias de Dios se dejan sentir cada día de nuestra vida. Aunque parezca que andamos errantes y desorientados, lo que debemos hacer es confiar en Dios y clamar a El. Dios siempre nos responderá, no importa la situación que sea y nos dará la salida.

Como el pueblo de Israel fue peregrino en el desierto y solo por la misericordia de Dios se salvaron, así nosotros peregrinos en este mundo, solo la misericordia de Dios nos salvará.

Cuando hablamos de ACCION DE GRACIAS debemos siempre tener presente que:

Cristo nos dio ejemplo de dar gracias, o rendir tributo al Padre (Mt. 11:25; 26:27; Jn. 11:41). Se debe rendir gracias (tributo) a Dios por medio de Cristo (Rom. 1:8; Col. 3:17; Heb. 13:15). En el nombre de Cristo (Ef. 5:20). Se debe hacer en el culto privado (Dan. 6:10) como también en el culto público (Sal. 35:18). Debemos dar gracias (tributo) a Dios por su bondad y misericordia (Sal. 106:1, 107:1, 136:1-3). Los santos (iglesia) son exhortados a rendir gracias (tributo) a Dios. (Sal. 105:1; Col. 3:5). Deben presentarse ante Dios con ACCION DE GRACIAS (Sal. 95:2) y entrar por las puertas de Dios con ACCION DE GRACIAS (Sal. 100:4).

La ACCION DE GRACIAS debe ir siempre unida a la oración (Neh. 11:17; Fil. 4:6; Col. 4:2) y a la alabanza (Sal. 92:1; Heb. 13:15).